

A El origen de la codicia.

- ❖ Lucifer llegó a codiciar la adoración que solo debe darse al Creador, e incluso codició el mismo trono de Dios (Is. 14:12-14).
- ❖ Posteriormente, se las ingenió para conseguir que Eva cayese también en el mismo pecado, y codiciase lo único que Dios le había vedado: el árbol de la ciencia del bien y del mal (Gn. 3:6).
- ❖ De esta forma, la codicia ha llegado a ser parte de nuestra naturaleza pecaminosa.

B Ejemplos de codicia:

❖ Acán.

- La palabra hebrea para “codiciar” [*châmad* o *chemdâh*] no implica necesariamente algo malo. Puede traducirse como hermoso; deseable; deleitoso; bueno; amado; placentero; y, por supuesto, codiciable.
- Por ejemplo, se usa para hablar de Daniel como “muy amado” (Dn. 9:23); o se aplica al mismo Jesús como el “Deseado” (Hag. 2:7).
- El problema surge, como en el caso de Acán, cuando deseamos lo que no nos pertenece (el anatema).
- La codicia de Acán no solo fue su propia ruina, sino que afectó a toda su familia, y provocó la muerte de treinta y seis hombres (Jos. 7:5, 10-11, 15, 24-26).

❖ Judas.

- Judas codiciaba algo bueno: estar cerca de Jesús; llegar a ser como Él es; predicar las buenas nuevas de salvación...
- Sin embargo, había en él un mal rasgo de carácter que nunca consiguió abandonar: la avaricia.
- Su avaricia le llevó al hurto, a la traición y, finalmente, al suicidio (Jn. 12:6; Mt. 26:15; 27:5).
- Pero Judas no estaba destinado a tan triste fin. Al igual que nosotros, podría haberse asido del poder de Jesús para transformar el corazón. Su historia hubiese sido totalmente distinta.

❖ Ananías y Safira.

- Animados por el ejemplo de Bernabé (Hch. 4:36-37), Ananías y Safira prometieron a Dios entregarle el importe de la venta de una heredad.
- Hasta ahí, todo perfecto. El problema vino cuando tuvieron en su mano el importe de la venta. Pensaron: mucho dinero para dárselo a la iglesia; mejor quedarse con parte; de todos modos, nadie se va a enterar del precio real de la venta; así nos mirarán con el mismo respeto que a Bernabé.
- El pecado nubla nuestra mente. ¿Acaso Dios no sabría el precio de la venta? ¿Puede alguien robar a Dios y quedar impune? Su codicia fue su perdición.

C Cómo vencer la codicia.

- ❖ ¿Qué podemos hacer cuando nos sentimos tentados por una codicia pecaminosa?
 - Recordar que Dios es poderoso para librarnos de la tentación (1Co. 10:13)
 - Orar para que Dios cambie nuestros pensamientos y sentimientos de modo que no sigamos siendo tentados (Lc. 11:4; 2P. 2:9)
 - Tomar la decisión de confiar en Dios, y contentarnos con lo que Él nos da (1Tim. 6:6-8; Pr. 30:7-9)
 - Atesorar los consejos que Dios nos da en su Palabra: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11)